



La Iglesia Se
Encuentra Con
Problemas

Cincuenta días después de que Jesús, el Hijo de Dios, resucitó de los muertos, el Espíritu Santo vino a vivir dentro de Sus seguidores. Aunque los discípulos no entendían cómo Dios el Padre, Dios el Hijo (Jesús) y Dios el Espíritu Santo podían todos ser un solo Dios, estaban contentos de tener a Dios con ellos. Dios hizo cosas maravillosas para ayudar a los apóstoles contar a otros acerca de Jesús.

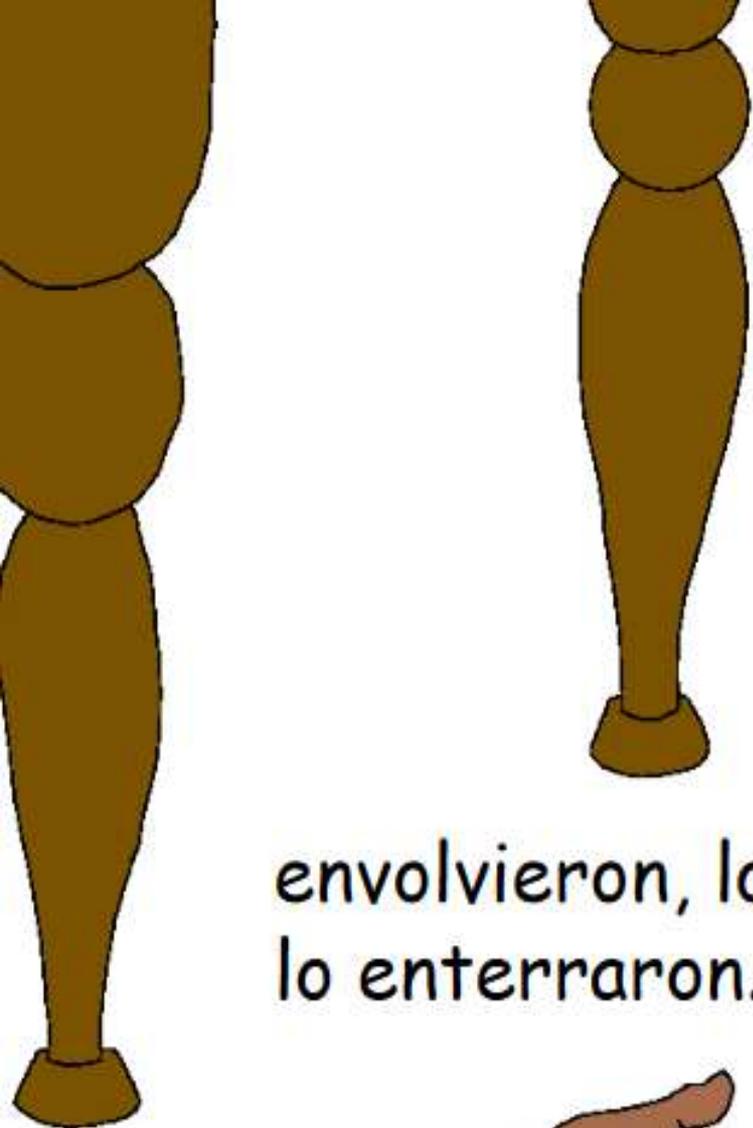


Personas que creían en Jesús compartían todo lo que tenían para cuidar a los pobres. Pero una pareja llamados Ananías y Safira fueron deshonestos.

Vendieron una propiedad y se hicieron los que traían todo el dinero a los apóstoles.

Pero secretamente guardaron parte del dinero para ellos mismos.



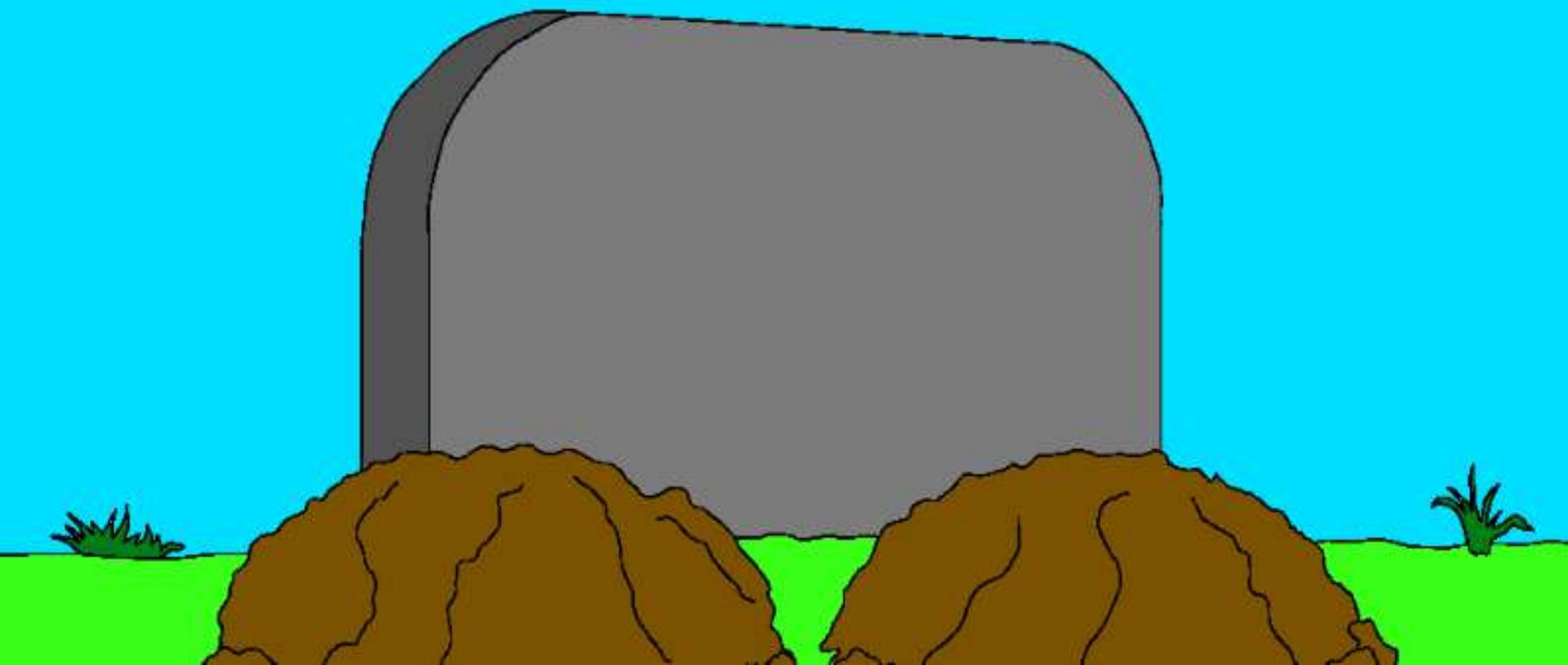


"¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo...?" preguntó Pedro a Ananías. "No has mentido a los hombres, sino a Dios." Entonces Ananías cayó y respiró por última vez. Y los jóvenes lo

envolvieron, lo sacaron, y lo enterraron.

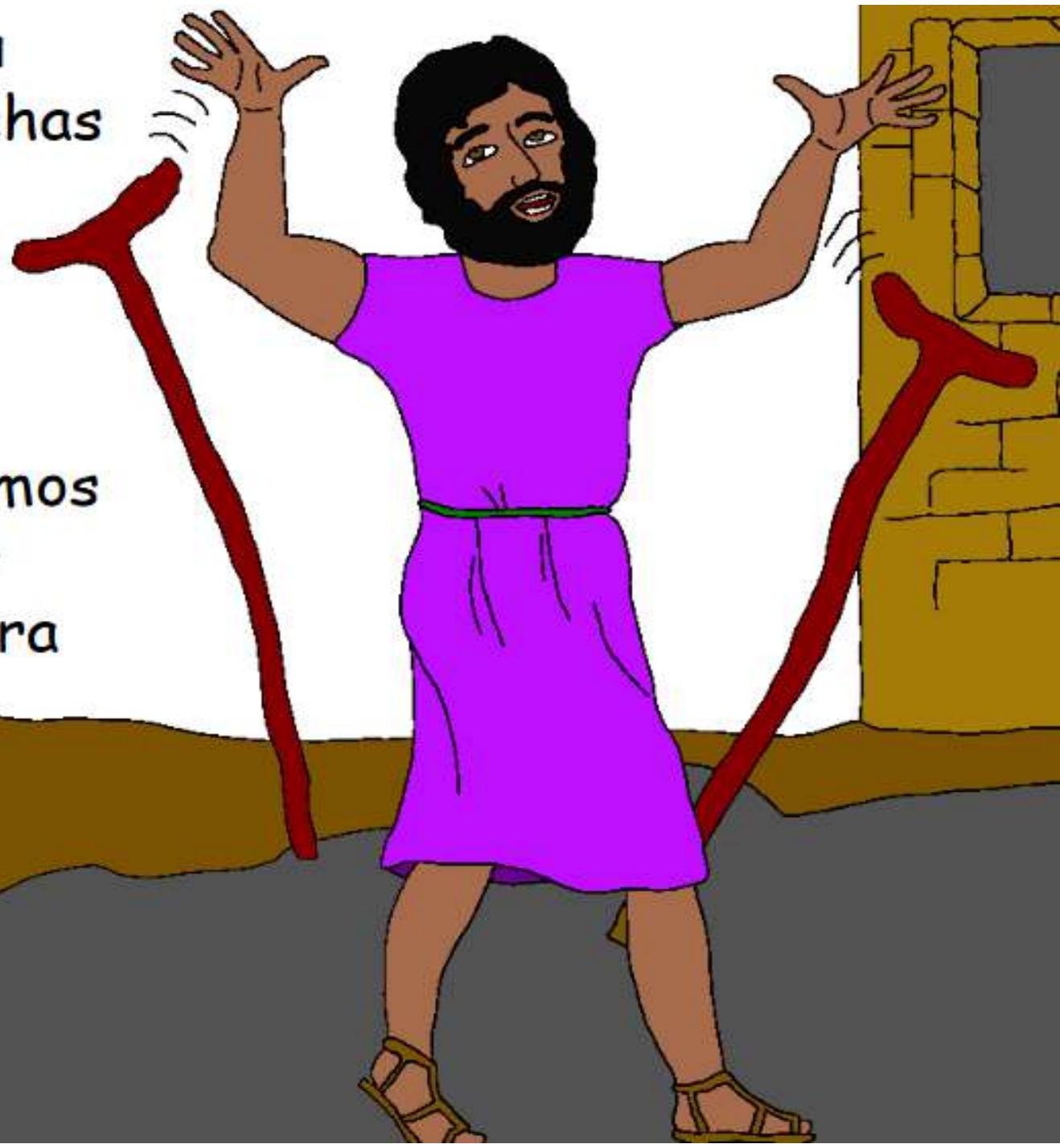


Al ratito entró Safira, sin saber que había muerto su esposo. Ella también mintió acerca del dinero - y lo mismo le pasó a ella. Vino gran temor sobre todos los que oyeron estas cosas.



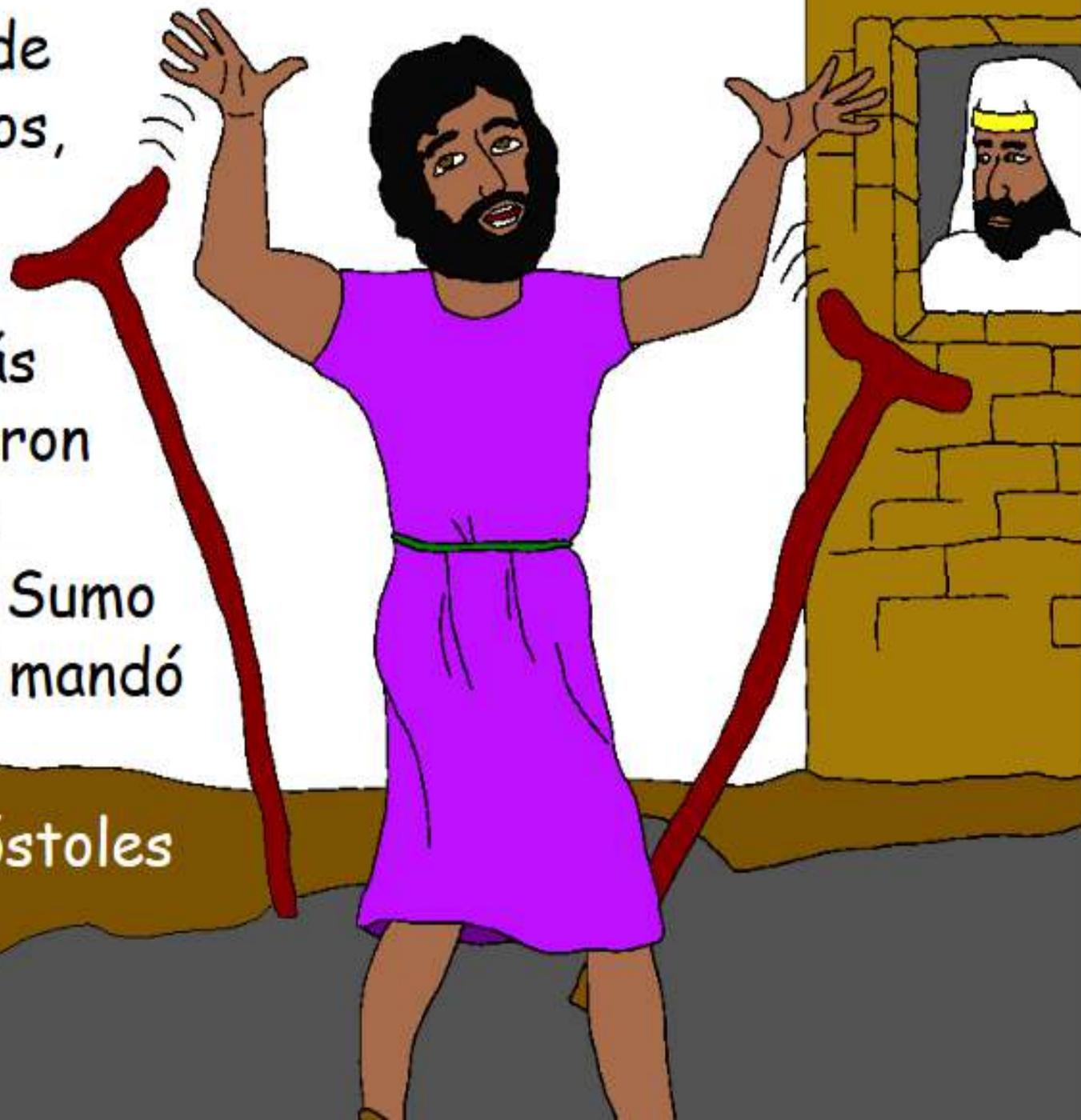
Dios el Espíritu
Santo hizo muchas
señales y
prodigios por
la mano de los
apóstoles. Por
ejemplo, enfermos
fueron sanados
cuando la sombra

de Pedro cayó
sobre ellos.



Fue un tiempo de grandes milagros, mostrando la presencia de Dios. Más y más personas creyeron en Jesús. Esto enojó mucho al Sumo Sacerdote. ¡Él mandó

echar a los apóstoles en la cárcel!





Pero a la noche, un ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y los trajo afuera, y dijo, "Id, y puestos en pie en el templo anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida." Los apóstoles salieron

y empezaron a predicar de Jesús. A la mañana, los hombres del Sumo Sacerdote encontraron la cárcel vacía

Cuando por fin los encontró, el Sumo Sacerdote retó a los apóstoles. "¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?" "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres," contestaron Pedro y los otros apóstoles. El Sumo Sacerdote estaba tan furioso que quería matar a los apóstoles. Pero mandó azotarlos y ponerlos en libertad.



A pesar de su dolor, los apóstoles obedecieron a Dios, y siguieron predicando de Jesús.



Un día un hombre llamado Esteban fue arrestado. Esteban amaba al Señor Jesús. El Espíritu Santo lo estaba usando para contar a otros de Jesús. Algunos hombres mintieron, diciendo que Esteban estaba

hablando en contra de Dios. Después de falsos testimonios, Esteban fue apedreado por su fe en Jesús.



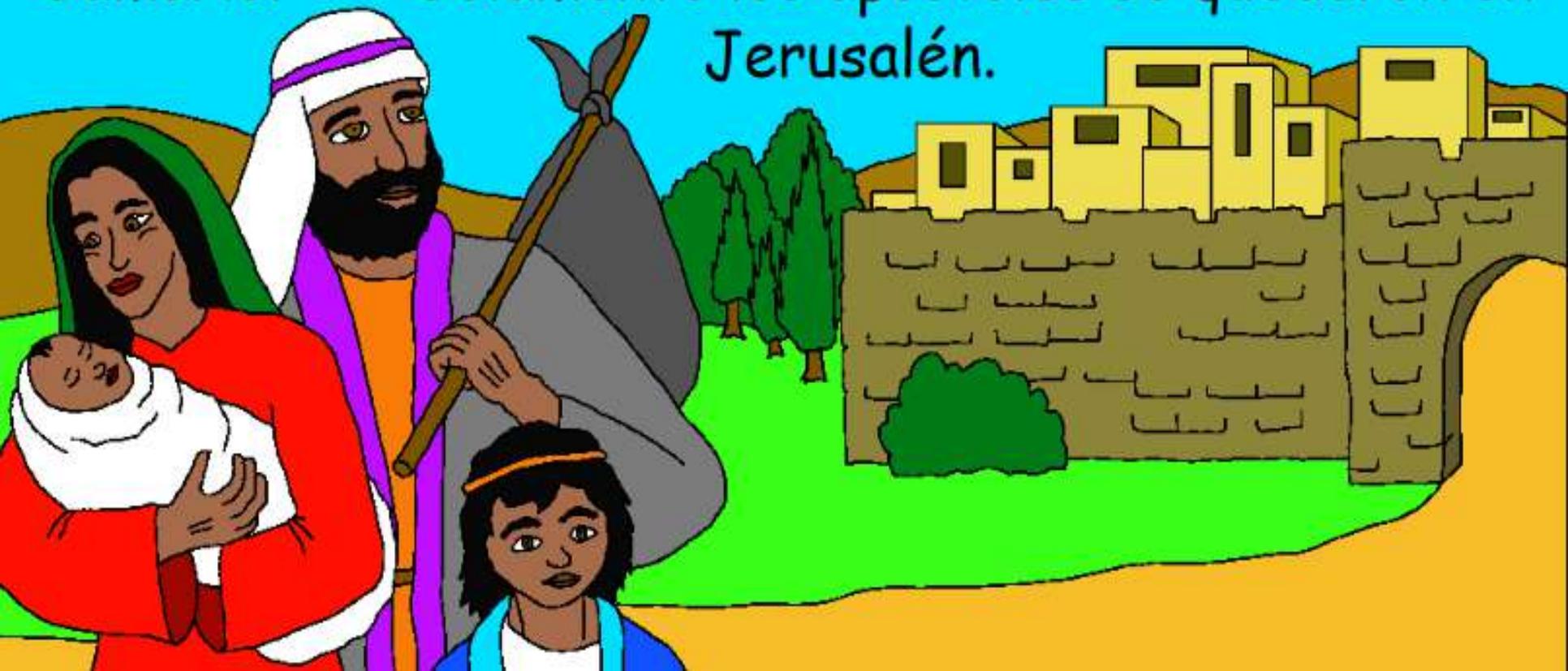
Antes de morir, Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios y Jesús parado a la diestra de Dios. La multitud apedreó a Esteban mientras él invocaba a Dios diciendo, "Señor Jesús, recibe mi espíritu."



Luego, como Jesús en la cruz, este hombre valiente usó sus últimas palabras para orar que Dios perdone a sus asesinos.



La muerte de Esteban comenzó una nueva ola de persecución. Un joven llamado Saulo, quien había ayudado a los que mataron a Esteban, arrestó a cada creyente que podía encontrar. Muchos de ellos huyeron de sus hogares y se dispersaron por Judea y Samaria. Solamente los apóstoles se quedaron en Jerusalén.



Aunque sus enemigos trataron de matarlos, los dispersos fueron a todos lados predicando las buenas nuevas de Jesús. Nada podía parar a los seguidores de Jesús - porque el Espíritu Santo de Dios vivía en ellos, y obraba por ellos.

